

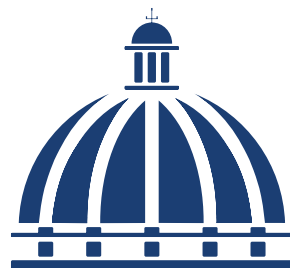


37^{va} Entrega

Medalla al

Mérito

de la Mujer Dominicana 2022



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER





Para reconocer los aportes que han hecho las grandes mujeres del país en el ámbito económico, político, social y cultural, así como para exaltar su memoria y legado se creó en el 1985 la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana.

Las luchas de las mujeres dominicanas por la igualdad y la equidad de género tienen una larga historia. En su transcurso, hemos ido conquistando espacios que hoy nos permiten desplegar nuestro potencial creativo. Somos mujeres del siglo XXI, como lo demuestran, una vez más, las galardonadas con la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana 2022.

Este proceso acumulativo de conquistas tiene sus pioneras; entre ellas destaca Petronila Angélica Gómez Brea quien, hace precisamente cien años en 1922, fundó *Fémima*, la primera revista feminista dominicana, cuyas páginas se abrieron a la denuncia de la discriminación

de la mujer y al debate intelectual de las ideas emancipadoras. Militante fervorosa de la causa, a ella corresponde este año la medalla póstuma.

Leer las semblanzas de las galardonadas es motivo de orgullo y admiración. Ellas son un referente de lucha y compromiso en defensa de los mejores intereses de la patria. Son mujeres de gran valía ética, moral y espiritual. Mujeres que han sabido sobreponerse a los obstáculos, secarse las lágrimas y seguir adelante. Varias confiesan haber tenido que enfrentarse y vencer el sexismo, la discriminación y la pobreza. Sin embargo, todas han volado alto.

En mi condición de ministra de la Mujer saludo la valentía y el compromiso de nuestras galardonadas. Mujeres que nos estimulan a continuar impulsando su legado y desarrollando políticas en favor de la igualdad y los derechos de las mujeres. Se lo debemos a las pioneras, a ellas y a todas las dominicanas.

Mayra Jiménez
Ministra de la Mujer



Medalla al
Mérito
de la Mujer Dominicana 2022

Como cada año, el 8 de Marzo, engalana la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana, para reconocer el trabajo y la valía de las mujeres que, con su trayectoria y aportes, reafirman que históricamente las mujeres han sido siempre grandes conquistadoras y luchadoras en todos los ámbitos, superando y cerrando las brechas sociales, económicas y políticas.

A través de este premio, año tras año se ven los aportes de las mujeres en cada postulación recibida, en cada candidatura que muestra con bastas evidencias, la capacidad de las mujeres en todo lo que se proponen, el tiempo que invierten y los frutos obtenidos a pesar de las limitaciones y dificultades.

Para el Ministerio de la Mujer este galardón es un orgullo, es motivo de alegría, y un acto de

justicia reconocer junto al Poder Ejecutivo a esas grandes mujeres dominicanas, que con su trabajo no solo contribuyen al desarrollo humano, sino también dejan en alto, dentro y fuera del país, a la República Dominicana.

Este año mujeres destacadas en las categorías de periodista, laboral, educación, religiosa, militar/policial, rural, salud, feminista, mujer destacada en el extranjero (diáspora), empresarial, deporte y póstuma, recibirán este importante reconocimiento, creado mediante el Decreto No. 3013 en el año 1985, manteniéndose en el tiempo y arribando a su entrega número 37.

A todas ellas, cuyas semblanzas se presentan a continuación, nuestro respeto y admiración, y les exhortamos a que sigan siendo ejemplo para las presentes y futuras generaciones.

SEMBLANZAS DE LAS GALARDONADAS

- 8 Mercedes Castillo Sandoval, periodista
- 10 Fidelina (Virtudes) de la Rosa Hidalgo, feminista
- 12 María Acosta Abad, empresarial
- 14 Zenaida Mejía Méndez, mujer destacada en el extranjero
- 16 Clara González Gómez, educación
- 18 Francisca Jiménez Paniagua, laboral
- 20 Lee Mateo Ramírez, militar/policial
- 22 Andrea Hernández Peralta, deportes
- 24 Dayanira Gatón Guzmán, salud
- 26 Milagros Santurria de Bello, religiosa
- 28 María Leonides Disla, rural
- 30 Petronila Angélica Gómez, póstuma
- 32 8 de Marzo - Políticas de cuidado
- 34 Créditos

SEMBLANZAS



Ynalda Mercedes Castillo Sandoval anhelaba ser socióloga, pero un día, sentada en el aula de la Universidad Autónoma de Santo Domingo donde construía bagaje teórico para interpretar la sociedad, la asaltó la duda sobre su verdadera vocación. Se detuvo un momento y se preguntó a sí misma si acaso no estaría frustrando su destino profesional. La respuesta le llegó desde el corazón: sí, estaba recorriendo el camino equivocado.

Tras dos semestres en la Escuela de Sociología, recogió los libros que le hablaban de centro y periferia, de mundos nombrados con números ordinales, de Norte y Sur, no como puntos contrapuestos, sino como jerarquías en un orden mundial que hacía aguas por todos los lados. Convencida de su aspiración real, se dirigió con paso tranquilo al Departamento de Registro para inscribirse como alumna de la Escuela de Comunicación Social. Estaba decidido: sería periodista.

Nacida en Puerto Plata, donde cursó sus estudios hasta el bachillerato, Mercedes Castillo, como es conocida, emprendió el camino hacia Santo Domingo cuando apenas tenía 21 años y todos los sueños del mundo. Sabía de antemano que le tocaría pelear duro para poder cumplirlos, pero si algo le sobra es la determinación y la fe en ella misma.

Y logró lo que se propuso, como lo acreditan los reconocimientos sociales y profesionales acumulados en su hoja de vida; sus años de magisterio en la profesión que eligió para dedicarse a ella con ahínco, y las

Mercedes Castillo Sandoval

funciones desempeñadas, como redactora y articulista, en medios de gran reconocimiento en un cada vez más extenso y complicado ecosistema mediático.

Dirigente del Colegio Dominicano de Periodistas, del que ha ocupado la presidencia en cinco ocasiones y cargos relevantes en otras dos, Mercedes Castillo no ha dejado nunca de aprender para enriquecer su ejercicio profesional. La larga lista de congresos, talleres, conferencias y cursos de posgrado en los que ha participado, documentan su voluntad de no quedarse atrás. A estas actividades académicas agrega sus viajes a varios países, ya como gremialista, ya como turista, pero siempre ávida de aprovechar el contacto con otras culturas.

Mujer, negra y de extracción social humilde, Mercedes Castillo, madre de un joven profesional, supo siempre que esas tres condiciones la situaban en desventaja, pero no dejó que los obstáculos le cerraran el paso. Los fue venciendo todos. Cuatro décadas después de haberse instalado en la capital, repasa satisfecha lo que tiene conseguido y agenda lo que aún le falta.



“Dirigente del Colegio Dominicano de Periodistas, del que ha ocupado la presidencia en cinco ocasiones y cargos relevantes en otras dos, Mercedes Castillo no ha dejado nunca de aprender para enriquecer su ejercicio profesional.”



Fidelina de la Rosa Hidalgo ha hecho de la causa de las mujeres su impulso vital. A los dieciséis años, en una época en que las ideas feministas bullían en la sociedad impulsadas desde el Centro de Investigación para la Acción Femenina (Cipaf) por Magaly Pineda, ella entró a militar en los Círculos Feministas Socialistas, que buscaban producir fisuras en la férrea ortodoxia de la izquierda vernácula.

Fidelina es su nombre, pero la llaman Virtudes. Y virtudes tiene muchas, como es su lucha sin armisticio por un mundo en el cual el quiebre de las relaciones de poder patriarcales abra espacio a la igualdad y a la equidad de género.

Nacida en Santo Domingo en 1958, Virtudes formalizó relativamente tarde su formación académica: tenía 47 años cuando se licenció en Sociología por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); prueba fehaciente de su persistencia y la necesidad inagotable de enriquecer su visión del mundo. No es, desde luego, el único título obtenido. En su currículum aparecen diplomados que van desde Corrientes del Pensamiento Feminista hasta Defensa, Seguridad y Relaciones Cívico-militares. Ocho en total, además de los seminarios y talleres sobre temáticas igualmente diversas.

Investigadora y docente, su firma aparece en la portada o en los créditos de numerosas publicaciones, todas vinculadas, directa o tangencialmente, con la situación, reivindicaciones y lucha de las mujeres. Durante sus más de cuarenta años de activismo, los grupos y

Fidelina (Virtudes) de la Rosa Hidalgo

comisiones de mujeres y feministas la han tenido en sus filas, entre ellas el Foro Feminista y la Tertulia que llevan el nombre de Magaly Pineda.

Pero también han sido escenario de su compromiso con un país de equidad y justicia, organizaciones de la sociedad civil que han debatido la reforma constitucional con una perspectiva de género, han salido al frente a los amagos de vulnerar la institucionalidad, o han puesto sobre el tapete la complejidad de la bioética.

En el ámbito académico, Virtudes ha destacado por su empeño en utilizar el escarpelo para extirpar los males del patriarcado. Complementando su producción intelectual, desde el 2013 dirige el Instituto de Investigación y Estudios de Género y Familia-UASD. El *Estudio regional sobre impunidad de la violencia de género*, realizado en colaboración con la Universidad de Chicago, Estados Unidos, y la investigación *Impacto del feminismo en las mujeres de los partidos políticos de izquierda*, son el botón que demuestra su afán por impulsar investigaciones que contribuyan con una sociedad de iguales.



“Durante sus más de cuarenta años de activismo, los grupos y comisiones de mujeres y feministas la han tenido en sus filas, entre ellas el Foro Feminista y la Tertulia que llevan el nombre de Magaly Pineda”.



Durante treinta y un años, María Eugenia Acosta Abad ha estado ligada a la Cooperativa Vega Real. Durante este largo recorrido, ha ido sembrando ideas que refuerzan el espíritu solidario y de mancomunidad del cooperativismo. Poseedora de una aguda inteligencia innovadora, es artífice de una parte considerable de las políticas adoptadas por esta cooperativa en beneficio de los asociados y asociadas. No por azar, después de pasar por otros cargos, ocupa hoy la gerencia general de la entidad.

Pero eso no es todo lo que María Eugenia Acosta Abad ha aportado a la Cooperativa Vega Real, si bien es ya bastante: para ella, los principios del cooperativismo, entre los que se encuentran la democracia, la equidad y la promoción de valores, no tienen sentido si los sesgan las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Este convencimiento la ha llevado a abanderarse de la igualdad y equidad de género, no solo como conducta individual, sino como práctica organizacional y valórica de la cooperativa cuya máxima gerencia ocupa.

En favor de las mujeres ha ideado varias iniciativas, entre ellas la Expo Feria Madre Feliz para concederles crédito a tasas muy bajas, y la edición de la publicación *El Valor de la Mujer*, para educar a las personas asociadas en los principios de la igualdad. No extraña, por tanto, que en el 2017 la Cooperativa Vega Real se convirtiera en la primera entidad de su tipo en recibir la certificación en la Norma Internacional de Igualdad y Equidad de Género.

María Acosta Abad

Tampoco extraña que, bajo el liderazgo de María Eugenia Acosta Abad, el 52% de los distritos de la cooperativa estén dirigidos por mujeres. Esto incluye los consejos de administración y de vigilancia y las comisiones estatutarias. Un empoderamiento real del que ella se siente orgullosa.

Nacida en Bonaó hace 57 años, se licenció en Administración de Empresas de la Universidad Católica del Cibao (UCATECI) y cursó una maestría en Gestión de Empresas, concentración Estrategias, en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Su currículum académico también incluye pasantías y cursos en España, Estados Unidos, Costa Rica y México, todos ligados al cooperativismo, la gerencia y las normas de calidad.

Premios y reconocimientos nacionales e internacionales ha recibido muchos: como gerente dotada de una reconocida visión estratégica, y como mujer que desde el cooperativismo impulsa sin pausa la reivindicación igualitaria de las mujeres.



“En favor de las mujeres, ha ideado varias iniciativas, entre ellas la Expo Feria Madre Feliz para concederles crédito a tasas muy bajas, y la edición de la publicación El Valor de la Mujer”.

Mujer destacada en el extranjero

La escritora y actriz de la diáspora Josefina Báez, inventó un espacio subjetivo en el que viven y conviven el dominicano y la dominicana ausentes: el Nie. Ni de aquí ni de allá y, al mismo tiempo, de ambas partes, en un proceso ininterrumpido de reinvencción. Zenaida Mejía Méndez lo ha hecho su hábitat.

Nacida en Santo Domingo en 1955, con catorce años, Zenaida emigró en 1969 a los Estados Unidos junto a sus padres. A diferencia del país que dejaba atrás, con su represión política y carencia de libertades, el de acogida estaba estremecido por vigorosos movimientos sociales. La adolescente absorbió como una esponja el significado de las luchas ciudadanas y, sin dejar de sentirse inmigrante dominicana, comenzó a ver el mundo con otros ojos.

Poco más de una década después de su desembarco en Nueva York, era una activista comunitaria cuyo liderazgo comenzó a trascender. Entre una cosa y otra, completó sus estudios preuniversitarios y obtuvo posteriormente una licenciatura en Gobierno y Administración Pública de la Universidad de Justicia Penal John Jay, y una maestría en Administración Pública de la Universidad de Nueva York.

Feminista, ha hecho de la reivindicación de los derechos políticos, sociales, económicos, culturales y reproductivos de las mujeres una bandera siempre al viento. En 1991 fundó el Caucus de



Zenaida Mejía Méndez

Mujeres Dominicanas y trabajó como directora de Programas de Diversidad Racial de la Organización Nacional para las Mujeres NOW (por sus siglas en inglés), de la que llegó a ser presidenta en el período 2012-2014. Por primera vez, este cargo era ocupado por una mujer negra inmigrante.

Los reconocimientos a su liderazgo pueblan su currículum. Todos hablan de su merecimiento como tenaz defensora de los derechos sociales de los inmigrantes y las inmigrantes y de su lucha contra el racismo, el sexismo, la xenofobia y todas las múltiples formas de discriminación sufridas por quienes habitan el Nie.

Miembra de la Tertulia Femenista Magaly Pineda, que reúne a más de trescientas mujeres dominicanas residentes en el país y en el exterior, la militancia de Zenaida Méndez tiene anclaje nacional en Boca Chica. En ese municipio, donde despliega desde hace años tareas organizativas y de orientación, funge de asesora internacional de la Asociación de Mujeres Progresistas.



“Trabajó como directora de Programas de Diversidad Racial de la Organización Nacional para las Mujeres NOW (por sus siglas en inglés), de la que llegó a ser presidenta. Por primera vez, este cargo era ocupado por una mujer negra inmigrante”.



Clara Ynocencia González Gómez tenía apenas diecinueve años cuando en 1978 inició su andadura de maestra en El Catey, una comunidad montañosa de su natal provincia Hermanas Mirabal. En ese mismo año, se había titulado como maestra de primaria en la Escuela Normal Luis N. Núñez Molina, en Licey al Medio, Santiago.

Tener un empleo seguro no bastó para disuadirla de continuar estudiando y, en 1995, revalidará su primer diploma académico. No se detuvo. En el 2002, cuando contaba con cuarenta y tres años, se recibió de licenciada en Educación Básica, mención Orientación Comunitaria, por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Antes, durante y después, no desperdiciaría oportunidad alguna para sentarse en el aula como afanosa alumna de maestrías, cursos y diplomados diversos en el área de la Educación.

En opinión Paulo Freire, no hay educación verdadera en ausencia de la práctica, la reflexión y la acción de las personas para transformar el mundo en el que viven. Clara Ynocencia está imbuida de una visión lindante con la del reconocido pedagogo y filósofo brasileño: la que otorga al hecho de enseñar la capacidad de despertar la conciencia crítica para trocar en socialmente bueno y productivo lo que de otro modo dañaría la convivencia humana.

Por ello, su magisterio trasciende el espacio formal del aula e inscribe su presencia en espacios desde los cuales ella contribuye con impulsar reivindicaciones colectivas. El gremialismo y la sociedad civil son los espacios

Clara González Gómez

en los que destaca. Dirigente de la Asociación Dominicana de Profesores, participa también en la cooperativa magisterial, en clubes sociales, en iniciativas parroquiales de la Iglesia católica y en organizaciones deportivas, como Olimpiadas Especiales, destinada esta última a romper con los estereotipos que marginan y lesionan la dignidad de las personas con alguna condición de discapacidad.

Con una notoria diversidad de intereses, Clara Ynocencia también ha puesto sus energías en el trabajo a favor de las mujeres, y desde hace diecisiete años preside el Consejo de Dirección de la Oficina para el Desarrollo de la Mujer de la provincia Hermanas Mirabal, desde donde promueve derechos y la creación de oportunidades que reduzcan las desigualdades de género.

Madre de dos varones y dos hembras, y abuela de una niña y dos niños, a sus 63 años continúa dando la batalla por una educación nacional de calidad y actualizando sus propios conocimientos. Como no quiere quedarse atrás y perder el paso a los tiempos, ya tiene en su haber académico el dominio de las nuevas tecnologías.



“A sus 63 años continúa dando la batalla por una educación nacional de calidad y actualizando sus propios conocimientos.”



A Francisca Jiménez Paniagua nadie tuvo que contarle las vicisitudes de los trabajadores de la caña. En el ingenio Catarey, en su natal Villa Altagracia, laboraba como compiladora de los tiques que recibían los cortadores en lugar del salario en dinero. Fue ese su primer encuentro cotidiano como la explotación de la fuerza de trabajo, aunque no con la pobreza y la discriminación, que sufría en carne propia.

Espoleada por la insatisfacción con la injusticia, ingresará a la entonces Confederación Autónoma Sindical Clasista (CASC) en 1978. En ese año, también, se recibirá de licenciada en Enfermería por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, abandonará el ingenio y comenzará a trabajar en el Hospital Psiquiátrico Padre Billini, en Pedro Brand, y en el Subcentro Materno Infantil de Villa Altagracia.

Su ingreso al sindicalismo de orientación democristiana, abrió la compuerta de su sostenida actividad a favor de condiciones de trabajo dignas y de la igualdad y la equidad de género. En los ámbitos laboral y sindical ha tejido una historia plena de logros que solo su proverbial humildad le impide regodearse en ellos.

Cuando aún no existía el régimen subsidiado de la seguridad social que ampara hoy a la fuerza de trabajo informal, Francisca puso en marcha la Asociación Mutual de Servicios Solidarios (Amussol-Casc) para lograr que la clase trabajadora del sector informal de la economía comenzara a cotizar a la seguridad social. Gracias a ella, miles de trabajadores y trabajadoras y casi mil empresas, están amparados hoy por Ley No. 87-01 que crea el Sistema Dominicano de Seguridad Social.

Francisca Jiménez Paniagua

Su condición de mujer, pobre y negra operó como acicate de su lucha contra todo tipo de discriminación. La CASC ha sido la plataforma desde la que fomenta la participación paritaria de hombres y mujeres y la adopción de políticas institucionales que reivindican un mundo donde el género no sea una condena a la subordinación.

Abierta, dialogante y conciliadora, Francisca no dudó en respaldar al Comité Intersindical de Mujeres Trabajadoras, una experiencia de unidad inédita de la que forman parte las tres principales organizaciones sindicales del país. Su objetivo es el pleno empoderamiento social y personal de las mujeres. En el ámbito internacional, es presidenta adjunta de la Confederación Sindical de las Américas (CSA) y del Comité Mundial de Mujeres Trabajadoras de la Confederación Sindical Internacional.

Su éxito radica —afirman quienes luchan junto a ella por un mundo mejor— en que «cree en lo que hace, y todo lo que hace tiene el propósito de conseguir un país donde la clase trabajadora tenga justicia social e igualdad de género».



“Puso en marcha la Asociación Mutual de Servicios Solidarios para lograr que la clase trabajadora del sector informal de la economía comenzara a cotizar a la seguridad social”.



Las burlas de amigos a una compañera de aula por sus aspiraciones a ingresar en la Fuerza Aérea Dominicana decidieron el destino de Lee Geady Mateo Ramírez cuando tenía quince años.

Escuchaba como ellos, con inmovible suficiencia, decían a Laura, su amiga, que no resistiría la dureza del entrenamiento, ni la disciplina ni el sacrificio que exigía ingresar a la academia. No era cosa de mujeres, sino de hombres. Entonces se dijo y les dijo a todos: «¡Voy a ingresar y lo lograré!».

Veintidós años después de aquellas burlas a Laura, Lee Geady es teniente coronel piloto, diplomada por el Estado Mayor, y comanda un escuadrón de vuelo de la Fuerza Aérea Dominicana. La primera mujer en lograrlo en el país. De las primeras en América Latina. Del grupo de nueve amigos, siete hombres y dos mujeres que ingresaron a la academia, solo ella y uno más persistieron en el empeño. No se vanagloria de poder demostrar a aquellos amigos que las mujeres también pueden, que solo les faltan oportunidades para demostrarlo, sino que vive sus logros con absoluto convenimiento de su igualdad.

En sus más de mil horas de vuelo, la también paracaidista incluye las que la llevaron hasta Tombuctú, en Mali, donde fue oficial de Operaciones Aéreas del sector Oeste de la Misión Multidimensional Integrada para la Estabilización de las Naciones Unidas en ese lejano país africano.

Nacida en Las Matas de Farfán, fue criada por sus abuelos en la calle Charles de Gaulle, de Santo Domingo Oeste. Su padre y su madre

Lee Mateo Ramírez

trabajaban en Santiago y les era imposible tener con ellos a la pequeña. Tuvo una infancia disciplinada y feliz. Estudiante meritoria del Colegio Divina Providencia, sus tardes las ocupaba en actividades extracurriculares. De su abuela y su madre, que «parecen no cansarse nunca», hereda la determinación y un profundo sentimiento solidario y empático hacia quienes la rodean. Ambas son su modelo de persona y de mujer.

Su demostrada capacidad ha llevado a Lee Geady a varios puestos de relevancia. Dos de ellos son la subdirección de Operaciones, instancia definida como «columna vertebral» de la FARD, y la subdirección académica de la Academia Aérea. Por su iniciativa, la institución desarrolla un proyecto de digitalización y sistematización de la gestión de horas de vuelo.

Para Lee Geady Mateo Ramírez, las oportunidades de crecimiento profesional encontradas en la FARD significan un voto de confianza en las mujeres. Haber sido nombrada comandante de una unidad de vuelo, es haber logrado el sueño que acaricia todo piloto o pilota militar.



“Es teniente coronel piloto, diplomada por el Estado Mayor, y comanda un escuadrón de vuelo de la Fuerza Aérea Dominicana. La primera mujer en lograrlo en el país y de las primeras en América Latina”.

En el año 2014, Andrea Confesora Hernández Peralta fue exaltada al Salón de la Fama del Deporte Dominicano por sus muchos lauros en el judo. Habían transcurrido veintiocho años desde que, en 1986, ganara medalla de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, y de plata en los Juegos Panamericanos de Indianápolis un año después.

Su camino no fue fácil. Desde que en 1985, contando ella diecisiete años, un entrenador de judo le pidiera permiso a su papá para iniciarla en esa disciplina, hasta llegar a recibir el máximo galardón del deporte criollo, Andrea Confesora tuvo que sorber muchas lágrimas que, en algunos momentos, nublaron la alegría de sus sucesivos triunfos.

Dos fueron los principales obstáculos encontrados: su pobreza y la resistencia de los hombres a tener una mujer como contendiente. La subestimación reducía de manera notoria los espacios femeninos en el deporte. Originaria de La Vega, llamada Ciudad Olímpica, su opción no encontraba suficiente eco ni respaldo. No era la única, desde luego; pasaba con todas las mujeres. Perdió sus primeros combates pero decidió continuar porque, además de sentir pasión por el judo, acariciaba el sueño de ser campeona olímpica para ayudar económicamente a su padre y a su madre.

Los apremios económicos y la frustración de verse arbitrariamente sustituida en la delegación dominicana a las Olimpiadas de Seúl de 1988 pese a ocupar el primer lugar en la clasificación, se conjugaron



Andrea Hernández Peralta

para hacerla enfilarse hacia los Estados Unidos, donde trabajó como operaria en una fábrica de mangueras. Regresará al país pocos años después para recomponer su vida.

Para entonces madre soltera de dos hijos, se colocó sobre las circunstancias, volvió a vestir el judogi —la indumentaria de judoca para entrenar y competir— y renovó la acumulación de medallas y reconocimientos que le valieron ser considerada «Judoca del Siglo». La lista de sus triunfos deportivos es larga, pero su pertenencia en el país al Templo de la Fama del Deporte Vegano, al Salón de la Fama de las Artes Marciales, al ya mencionado Salón de la Fama del Deporte Dominicano, y al Salón de la Fama del Judo Panamericano, de Chile, habla por sí sola de lo que ella representa para el judo dominicano.

Dedicada actualmente a la educación física escolar, Andrea Confesora inculca a las niñas que su condición de mujeres «no impide llegar a la cima» porque, está incontestablemente demostrado, «ser mujer es sinónimo de fuerza, amor y belleza».



“Volvió a vestir el judogi, la indumentaria de judoca, para entrenar y competir y renovó la acumulación de medallas y reconocimientos que le valieron ser considerada judoca del siglo”.



Cada año, miles de mujeres dominicanas son diagnosticadas con cáncer de mama o cervicouterino. De ellas, son muchas las que mueren por haber recibido un diagnóstico tardío. De esta tragedia cotidiana conoce muy bien Dayanira Miguelina Gatón Guzmán, médica citóloga que ha dedicado su tiempo profesional y personal a reducir las aciagas cifras.

De este empeño hablan sus gestiones para que el Hospital Regional Universitario San Vicente de Paul, en San Francisco de Macorís, ciudad en la que nació y reside, fuera dotado de un laboratorio de citopatología que facilita procesar las pruebas de Papanicolau y las biopsias de todo el nordeste. Un paso importante porque acorta el tiempo del diagnóstico y amplía el margen para un tratamiento oportuno en los casos positivos.

Siendo presidenta del Patronato contra el Cáncer del Nordeste, contribuyó de manera preponderante para que el gobierno del presidente Hipólito Mejía (2000-2004), construyera y donara el edificio que aloja al Instituto Oncológico y de Especialidades, una entidad sin fines de lucro que ofrece servicios de prevención, diagnóstico y tratamiento del cáncer y otras enfermedades. Cada día, a la consulta de esta entidad asisten alrededor de seiscientas personas, la gran mayoría de ellas de escasos recursos.

Graduada en Medicina por la Universidad Nordestana y con una especialidad en Citología por la Maternidad de la Mujer del Instituto Dominicano de Seguros Sociales, Dayanira Miguelina Gatón Guzmán ha participado en numerosas

Dayanira Gatón Guzmán

actividades formativas sobre ginecoobstetricia, neumología pediátrica y patología mamaria.

Docente universitaria por más de veinte años, ha desarrollado iniciativas académicas y sociales de diversa índole que privilegian a los sectores de la población de menores ingresos y que, por esta condición, confrontan dificultades para acceder a la atención especializada que garantice su bienestar físico.

Su interés en contribuir con la disminución de la incidencia del cáncer, la ha llevado a incursionar en la divulgación médica, a través de conferencias, publicaciones asequibles al público, campañas educativas y de la participación en espacios radiales y televisivos de comprobada penetración en las audiencias.

El pueblo de San Francisco de Macorís ha sabido justipreciar y reciprocarse su entrega. En dos ocasiones, el Ayuntamiento de San Francisco de Macorís la ha reconocido como mujer y como profesional, y lo mismo han hecho el Instituto Oncológico del Nordeste y el dispensario médico de la parroquia Santa Rosa de Lima por su humanitaria contribución.



“Su interés en contribuir con la disminución de la incidencia del cáncer, la ha llevado a incursionar en la divulgación médica, a través de conferencias, publicaciones asequibles al público, campañas, espacios radiales y televisivos”.

Milagros Santurria de Bello nació para servir y ha cumplido su destino de manera cabal. Con cuarenta y ocho de sus setenta años ejerciendo el pastoreo evangélico, ha seguido con humildad el modelo de entrega de Jesús: «[...] no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos», como escribe el evangelista Mateo.

Nacida en Santo Domingo en 1951, la hoy pastora de la Iglesia Casa de mi Padre vinculó temprano su ministerio religioso con el magisterio secular. En 1986 obtuvo su primer diploma de licenciada en Ciencias de la Educación, mención Filosofía y Letras por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, al que seguirían una segunda licenciatura, esta vez en Teología, por la Universidad de Springfield, Massachussets, Estados Unidos; un diplomado en Gestión de Centros Educativos, por la Universidad Iberoamericana y otro en Consejería Familiar por el Instituto Médico Psicológico de Atención a la Familia. A estos títulos se agrega el que la acredita como técnica especialista en Manejo, Cuidado y Estimulación de Niños expedido por el Instituto de Servicios Psicosociales y Educativos.

A sus diecinueve años, sus aspiraciones de cursar estudios en el Instituto Bíblico Central en régimen de internado chocaron con sus escasos recursos económicos, por lo que debió comenzar a trabajar como secretaria a medio tiempo en el mismo plantel. Su ingreso a la UNPHU le presentó el mismo desafío, y para solventar sus gastos estudiantiles abrió una sala de tareas.



Milagros Santurria de Bello

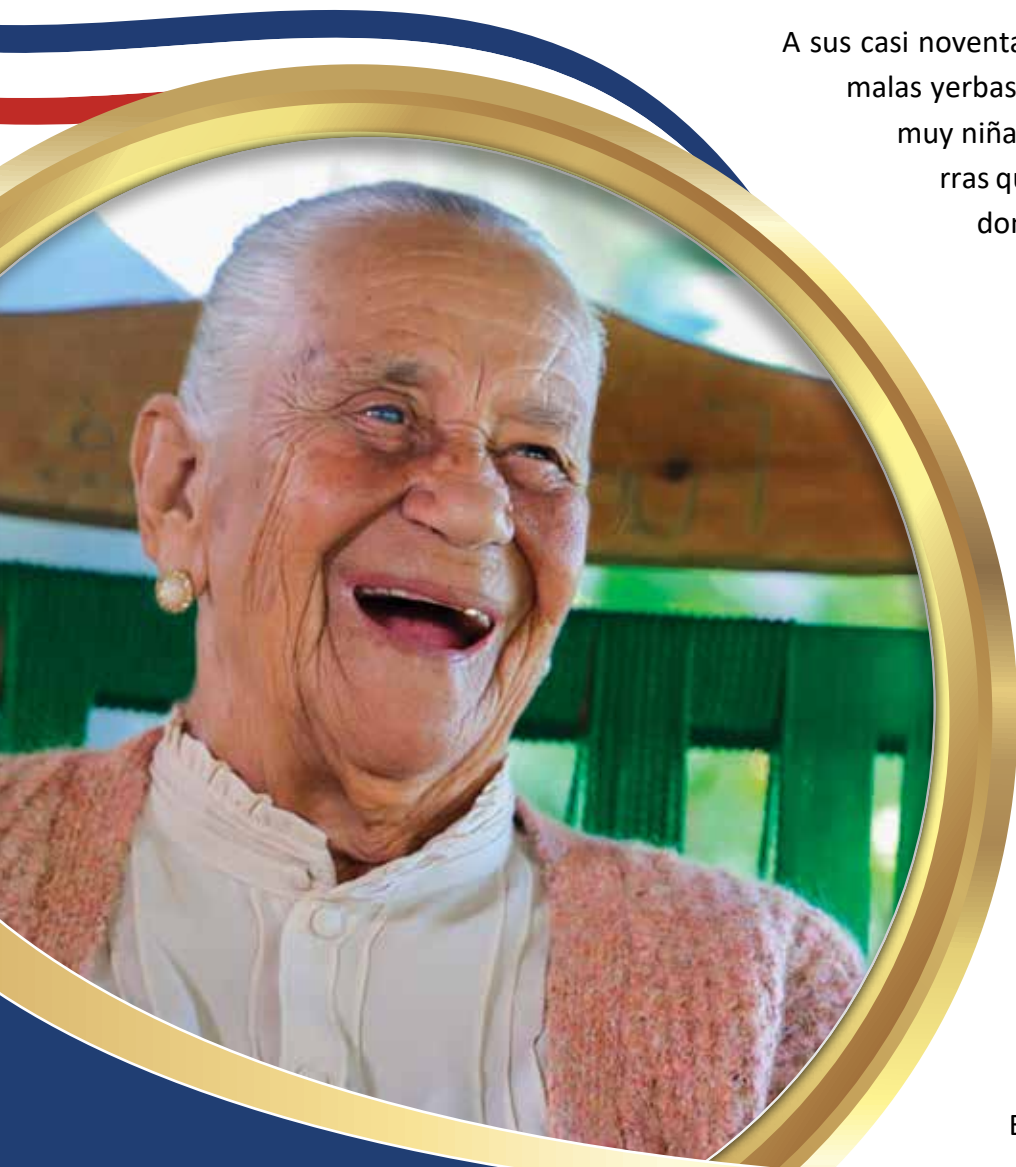
Desde entonces, no ha parado. Ejerciendo el ministerio pastoral junto a su esposo, ha emprendido por cuenta propia numerosos proyectos de profunda vocación social. Como maestra, ha puesto un notorio empeño en ofrecer a las mujeres, jóvenes y adultas, una visión de la vida que fomenta la escolarización y la adquisición de habilidades vocacionales que faciliten la independencia económica. Su activo compromiso femenino se expresa igualmente en su trabajo de concienciación sobre los feminicidios y en su abogacía porque se les brinde una mayor protección legal y social.

La alfabetización de personas adultas es también parte fundamental de sus intereses. Está convencida de que enseñar a leer y a escribir es poner en manos de la gente la caña que le permitirá pescar por su propia cuenta. Más de 115,000 personas han abandonado la oscuridad del analfabetismo en los centros educativos liderados por ella.

Quien da, recibe, escribió el evangelista Lucas. En Milagros Saturria de Bello se ha cumplido en abundancia. Diplomas, reconocimientos y homenajes testimonian el aprecio de las comunidades evangélica y educativa por su entrega a los más desfavorecidos.



“Con cuarenta y ocho de sus setenta años ejerciendo el pastoreo evangélico, ha seguido con humildad el modelo de entrega de Jesús”.: «[...] no vino para ser servido, sino para servir [...]».



A sus casi noventa y cuatro años, María Leonides Disla desbroza caminos y elimina las malas yerbas que parasitan la siembra. No le teme a la dureza del trabajo. Siendo muy niña, cada madrugada acompañaba a su padre y a sus hermanos a las tierras que cultivaban y arreaba el ganado. Terminada la faena, iba a la escuela donde maestros y compañeros de aula alababan su natural inteligencia.

Mamá Liona, como la nombra el afecto de la gente, nació en Navarrete, Santiago, pero a los dieciséis años se trasladó junto a su familia a El Catey, en la hoy provincia Hermanas Mirabal. Cuatro años después, contrajo matrimonio y procreó cinco hijos e hijas. Mujer con absoluto dominio de su destino, cuando las cosas comenzaron a marchar mal, decidió divorciarse sin parar mientes en el qué dirán de una sociedad que, para la época, admitía con dificultad la insumisión frente al destino reservado a las mujeres.

Con suficiente experiencia acumulada sobre el mercado rural, Mamá Liona montó un colmado para comercializar productos agrícolas, y crio sola a su prole. Muy de madrugada, «cuajaba dulces» que vendía en su negocio. Poco después, apoyada en sus ahorros, volvió a la agricultura. El éxito fue su compañero.

El cariñoso apelativo con que la nombran no es azar. Ella ha sido como una madre para la comunidad de El Catey. No hay problema social significativo en cuya solución todavía hoy no intervenga.

Cuando faltó una escuela, cedió parte de sus tierras para construir una. Enterada del mal estado

María Leonides Disla

de una vivienda cualquiera, gestiona la reparación con las autoridades. Si alguien está enfermo, buscará la atención médica y proveerá lo que hiciere falta. Si los creyentes anhelan una iglesia donde expresar su fe, Mamá Liona acudirá a quien sea para que el templo se levante. Durante muchos años, acogió en su casa a las maestras de otros lugares que impartían docencia en el municipio pero que, por la distancia y el mal estado de la carretera, debían permanecer en El Catey durante la semana.

Miembra fundadora de la junta de vecinos de El Catey, es también activista de la Asociación de Padres y Amigos de la Escuela y responsable por decisión propia de cuidar la estructura física de la iglesia.

En su haber tiene dos reconocimientos que aprecia de manera particular: la declaración de Mujer Exitosa y la imposición de la Mariposa Dorada que exalta su compromiso con la comunidad, concedidos ambos por la Oficina para el Desarrollo de la Mujer de la provincia.



“Con suficiente experiencia acumulada sobre el mercado rural, Mamá Liona montó un colmado para comercializar productos agrícolas, y crió sola a su prole”.

En la primera línea de la historia del feminismo dominicano, el nombre de Petronila Angélica Gómez Brea ocupa lugar por derecho propio. Maestra, periodista y editora, se enfrentó con inusitada valentía a una cultura que enajenaba la libertad personal y social de las mujeres y reducía sus capacidades a las propias de su naturaleza biológica.

Nacida en Santo Domingo 1873, se graduó de maestra normalista en 1915 bajo los principios entonces vigentes de Eugenio María de Hostos, un apasionado filósofo y pedagogo defensor del derecho de las mujeres a acceder al conocimiento. Su perspectiva hostosiana de la educación propugnaba la formación de las mujeres en el entendido de que, además de a ellas, beneficiaría al hogar y a la nación.

En 1922, Petronila Angélica Gómez funda y dirige la revista *Fémima*, un espacio de promoción y debate de las ideas emancipadoras de las mujeres y del feminismo. Esta publicación — la primera de su género en el país— fue editada por ella en su propia imprenta durante más de una década, sirviendo también de plataforma y enlace de las primeras feministas dominicanas con el movimiento emancipatorio internacional, al cual Petronila Angélica Gómez estuvo estrechamente vinculada. El sufragismo, creador de ciudadanía, ocupó un lugar preponderante en las reivindicaciones levantadas desde la revista.

La activista feminista no fue indiferente a la situación política del país, entonces ocupado por las tropas de Estados Unidos. El primer editorial de la revista *Fémima*, titulado *Ya es hora*, apelaba a la unidad de hombres y



Petronila Angélica Gómez

mujeres contra un invasor militar que depredaba el sistema educativo nacional cerrando escuelas y despidiendo a maestros y maestras.

En 1925, fundó el Comité Central Feminista Dominicano, la primera organización feminista que registra la historia de las mujeres dominicanas, y fue presidenta nacional de la Liga Internacional de Mujeres. Crítica con las concesiones políticas de la Asociación Feminista Dominicana al régimen trujillista, Petronila Angélica Gómez dejó de publicar *Fémina* en 1939 y tomó distancia de sus antiguas compañeras de lucha cooptadas por la dictadura.

De extracción social humilde, negra y refractaria a vincularse con el poder despótico detentado por Rafael Trujillo, Petronila Angélica Gómez es un referente luminoso en la historia de la lucha de las mujeres dominicanas contra las relaciones patriarcales de poder y por sus reivindicaciones sociales, políticas y culturales.

Al lograr la igualdad de género, la maestra normalista y escritora, entregó su prolongada y fecunda vida que se extinguió en 1971 cuando casi arribaba al centenario.



“Es un referente luminoso en la historia de la lucha de las mujeres dominicanas contra las relaciones patriarcales de poder y por sus reivindicaciones sociales, políticas y culturales”.



DE MARZO
DÍA INTERNACIONAL
DE LA MUJER

POLÍTICAS DE CUIDADO

RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS Y EQUITATIVAS

Reconocer la labor y el aporte de las mujeres a la historia, a la economía y a la construcción de nuestra nación, implica necesariamente reconocer cada tarea desempeñada en todos los rincones del país y áreas de la sociedad, sobre todo el tiempo dedicado al cuidado de las y los otros.

Esas horas de trabajo no remunerado, que sea da por sentado y, que es el sostén de miles de hogares y del entramado social. Un trabajo que incluye cuidar de hijas e hijos, de familiares mayores, la limpieza del hogar, la preparación de alimentos, la participación en reuniones escolares y todo aquello que resulta indispensable para el pleno desarrollo de todas y todos los integrantes de la familia y, para que el mundo siga girando.

Redistribuir ese trabajo es una necesidad y un paso para el avance en la autonomía de las mujeres; es una acción colectiva, que no consiste únicamente en repartir las tareas del hogar entre las y los integrantes de la familia; sino también en proporcionar las condiciones institucionales y las oportunidades para que mujeres y hombres logren equilibrar de manera justa y eficiente el tiempo que invierten en su trabajo remunerado, en su trabajo de cuidados y en su vida personal.

Se hace necesaria la participación de diferentes sectores: públicos, privados, de la sociedad civil y de las familias. Se

hace necesario repensar la configuración del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y su impacto en el desarrollo pleno de mujeres y hombres; así como transformar los estereotipos que refuerzan y hacen que persistan las desigualdades en torno a estas tareas y responsabilidades.

También se requiere comprender que los cuidados son un derecho que involucra, el derecho a ser cuidadas y cuidados, el derecho a cuidar y el derecho al autocuidado; una mirada integral que conlleva la construcción de alianzas y la reestructuración institucional desde el Estado, para que exista garantía de acceso a servicios eficientes, oportunos y que respondan a las necesidades reales las mujeres y sus familias.

El Ministerio de la Mujer está altamente comprometido impulsando y propiciando todas las coordinación y acciones necesarias para la consolidación de una Política Nacional de Cuidados y un Sistema Nacional de Cuidados, basado en un enfoque integral, universal, de derechos e igualdad de género, que articule y unifique los mecanismos públicos que prestan estos servicios, ampliando los existentes e involucrando a todos los sectores. Pasos que cambian vidas, que hacen justicia y que ofrecen bienestar a las niñas, las adolescentes y las mujeres; y con ellas a toda la sociedad.

CRÉDITOS

Ministerio de la Mujer
Marzo 2022

Mayra Jiménez
Ministra de la Mujer

Producción:
Dirección de Comunicaciones

Redacción:
Margarita Cordero

Diagramación y diseño:
Omar Cornelio

Cuidado de edición:
Carolina Acuña
Directora de Comunicaciones

Impresión:
Editora Nuevo Diario

PATROCINADORES





MINISTERIO DE LA MUJER

Una vida sin violencia
ES POSIBLE



Disponibles las 24 horas, todos los días.